

REDACCION —

ADMINISTRACION:

PUERTA DEL SOL, 3

Precio de suscripción:

Madrid 2,50 ptas. año.

Provincias 3,00 — —

Extranjero 5,00 — —

NÚMERO ATRASADO, 0,25

TELÉFONO 33-38 M.

The Times

DIRECTOR GERENTE: DON JUSTO

IMPRENTA:

Embajadores, núm. 64

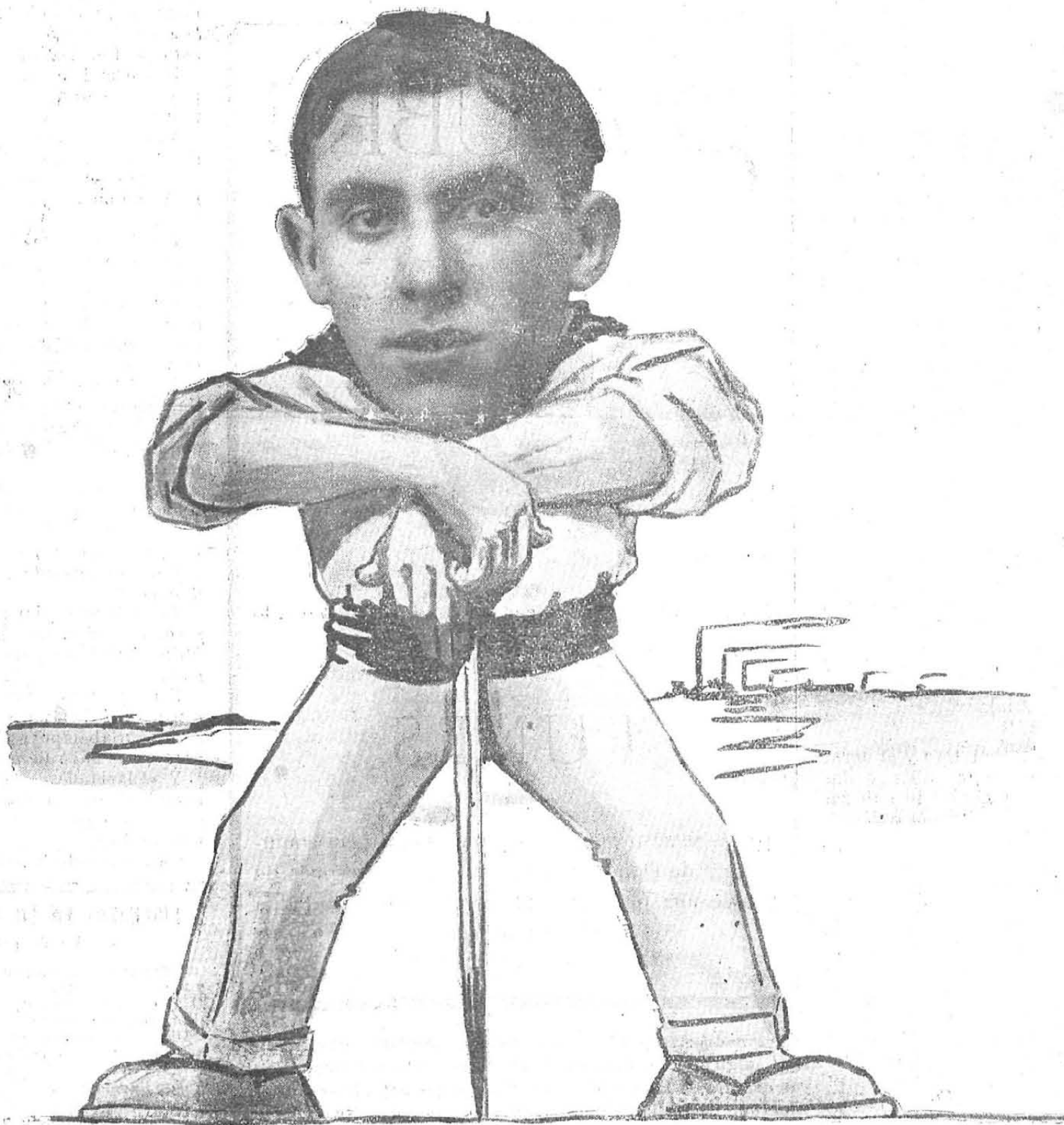
ANUNCIOS Y RECLAMOS,
EN LA ADMINISTRACIÓN

Horas: de 2 a 4

NO SE DEVUELVEN
LOS ORIGINALES

Dirección telegráfica: TIMES

Los baños de Fortuna



Aquí está de cuerpo entero — Diego Mazquiarán, torero — que hoy mostrará su valor.
Triunfará de matador — (y hasta tal vez de bañero).

Puntazos

Joselito, al torear en Sevilla, dicen que torea en el patio de su casa.

Como Gallito se arrima en Valladolid, en Salamanca, Madrid, Málaga, Bilbao y hasta en Yecla, resulta que el torero de Gelves tiene patios en todas las plazas.

¡En cambio, Belmonte tiene establecido el hotel en todos los circos y en él se baña en agua de rosas!

Los destinos del toreo los tiene José Gómez (Gallito) en la mano. El día que José lidie siempre el toro cincheño, se acabarán las reputaciones taurinas, porque Belmonte vive en precario.

Fuimos los primeros en señalar con el dedo por dónde venían las aguas turbulentas. Dejemos paso a las protestas, y entonces hablaremos nosotros.

El hijo del Ciego, aquel apoderado, hoy difunto, de muchísimo cuidado, fué el mayor enemigo de Gallito. Mientras colgó a José el sambenito de becerrista, Belmonte se estaba indigestando todos los días de ternera.

Vicente Pastor toreaba a base del pase natural y de pecho, empleando siempre la izquierda. ¡Aquél sí que era rondeño!

Belmonte, derechista, farolero y molinetero, es un vivo que tiene equivocada a parte de la afición.

¿Belmonte torero rondeño? ¡Como no se muda a la ronda de Segovia!

El toro, el toro y el toro. Pero con cinco años y dos buenos pitones en la cabeza. ¡Vamos a ver con él quién es el mejor torero!

Vicente Pastor, torero lleno de pundonor y de vergüenza, fué un diestro que jamás puso reparo a ganadero alguno. Sin embargo, por negarse a torear Belmonte toros de Veragua, cincheños y con lo suyo en la cabeza, el torero de la calle de Embajadores fué arrastrado al borchorno de un veto.

El buen compañerismo de Vicente fué aprovechado por Belmonte para desprestigiarle en Madrid.

Aficionados madrileños: tened presente que el único que no quiso torear mano a mano en Madrid con Pastor fué Belmonte.

Mucho valor y mucha tragedia belmontiana (¡ja, ja!). ¡Pero el Terremoto no camelló encerrarse con el León de Castilla!

Ayer se cubrió el cielo de nubes, después de una semana estependa. ¡Si hoy llueve, vamos a creer que aquí el que trae el agua es Garrafa!

La bomba ha sido colocada en el campo tauromáqui-

co. Sólo falta que nosotros prendamos fuego a la mecha para que la explosión sea horrible.

Volvemos a repetirlo y nos nos cansaremos. El molinete es un camelo belmontiano que no tiene ningún mérito. ¡Aficionados! ¡Protestar ese pase, llamado por Guerrita el pase de la cárcel.

Los toreros que patinen delante de los toros son unos malos toreros.

En la plaza no se debe patinar. ¡Eso debe dejarse para el Retiro!

Pegoletes

¿Lo recordáis? «Claridades», cuando estaba en activo revistaba en *El Mundo*.

El joven Fernandito era un depurador del toreo. Machaquista puro, estaba tan armonizado con la emoción cordobesa, que no se dió punto de reposo para aminorar el valor pastoreño.

Entonces fué cuando «Claridades» puso en moda lo de los pegoletes.

Desaparecido del toreo Rafael, sentó plaza como soldado de fila en el ejército belmontiano, y el abjetivo pegolette desapareció tan pronto como se fué de *El Mundo*.

Hoy «Claridades» labora en pro de la causa, pero secretamente.

Y, claro es, para el ex crítico taurómaco, pegolette no es sacar la caera, cuando el cuatreño no puede ya ni con el rabo.

Pegolette no es volverse de espaldas al bovino, mirándole de reojo y parapetado entre dos peones dispuestos a tocar con el capote, apenas mueva una oreja el enemigo cornudo.

Pegolette no es tampoco molineter con la derecha fuera de cacho y girando el cuerpo cuando ya han pasado los pitones.

Tampoco es pegolette hacer señas al público de que el toro es manso y enseñar los dientes muy blancos para alcanzar la conmiseración de las damas.

Pegolette no es dar pases de farol con la mano derecha, último grito del camelo taurino.

Estas y otras cosas más no son pegoletes ya para «Claridades». ¿Sabéis por qué? ¡Pues porque los hace Belmonte!

Y «Claridades» dejó de ser partidario del drama machaquista para jalearse el sainete belmontista.

¡Cosas veredes!...

PINCHAZOS EN LO ALTO

La de esta tarde

Toros como para un susto y toreros de postín.

¿Hay quien no toree a gusto? ¡Por eso sale Agustín!

Dicen sus admiradores que «hombre es don Juan que a [querer...]

Luego lo vamos a ver.

(¿A que no quiere, señores?)

Mazquiarán, va iente artista

y torero de emoción... (Hasta nos da el corazón que va a hacer hoy de bañista.)

RODABALLITO

OCTUBRE

6

No sale el Sol, pero cae más agua que cuando enterraron a Zafra.

LUNES

1919.-Se suspende, por millonésima vez, la confirmación de Don Ignacio I el Valeroso, después de tirarse una plancha THE TIMES con una portadita alusiva al acto.

Aficionados: Hoy torea Belmonte en Madrid. Bien. Exigid que salga el toro. Protestad el becerra. Chicharle cuando patine delante de las rosas. No permitirle que haga la «rueda» esperando que se le vengán arrancados los toros. No aplaudirle los molinetes y los faroles, pues son un camelo. Exigidle que torce con la izquierda, al natural. ¡No ser primos, que viene a darla con queso!!

La corrida de Yecla se ha perdido

A los aficionados a datos bibliográficos me dirijo. El día 2 del mes actual se celebró en Yecla una corrida de toros de Benjumea, que fueron muertos a estoque por Flores, Gallito y Manolete II. Esta corrida no se ha publicado en la prensa madrileña.

* * *

Dicen que el diestro Juan Belmonte tiene una administración envidiable; su apoderado, hombre inteligente, conoce a la perfección la red ferroviaria y sabe, por esta causa, combinar bien las fechas de las corridas. Además, en los contratos consigna las cantidades que por su trabajo debe percibir el trianero. Es decir, que con una guía de ferrocarriles en la mano y con las indicaciones que su poderdante le haga referente a estipendios, cumple el hombre su misión a las mil maravillas.

Peró no es esto lo que constituye la base fundamental de una administración productiva; hay algo que está por encima de la guía para el viajero y de unos guarismos fijos, y ese algo está reservado a una peña de amigos que siempre se ve alrededor del diestro.

Esos amigos de Juan Belmonte velan por él, por él trabajan con amistad sincera, ajenos a todo interés, y buscan y rebuscan por todas partes simpatías para el diestro y acumulan su alrededor prácticos elementos que cantan en el más alto registro todas las partituras.

No es ironía lo que pongo en mis palabras al decir que siento admiración por esos buenos amigos de Juan, que aboran de buena fe, siempre con el corazón y sin tabla de logaritmos en la cabeza. No hay rencillas entre ellos, no

se miran con recelo, ninguno estorba a los demás, a todos inspira el mismo noble propósito y todos van al unísono a la conquista de lo útil y favorable para el torero. Lo hacen por amistad, repito, y así se da el caso, sencillamente grande y sorprendente para mí, que ese diestro aparezca siempre triunfador, siempre artístico, valiente e inimitable, cuando es uno de los que con frecuencia tiran el pego por plazas provincianas.

Peró hay más aún: esa labor desinteresada, constante y progresiva, permite a Juan Belmonte compartir el mando en el toreo con Gallito, pero compartirlo en un 50 por 100, cuando a Gallito le corresponde el 95 y el 5 a Juan; porque Joselito es el mejor de todos los que existen en el toreo, el mejor de todos los que hubo y, probablemente, casi seguramente, el mejor de los que vengan después, porque es muy difícil reunir en el arte ese enorme y completo conocimiento de las reses que tiene José, ese enorme repertorio de ejecución limpia, esa valentía para pisar terrenos del toro y esa afición llena de amor propio que tan de manifiesto pone Gallito en todas las corridas.

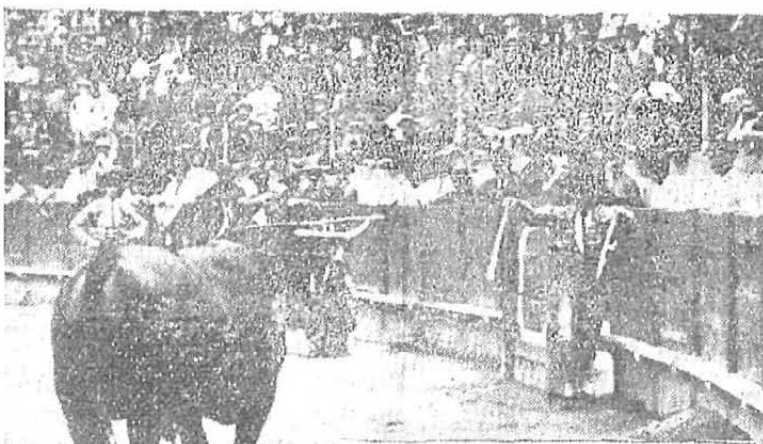
Y si Juan Belmonte puede codearse con el menor de los Gallos, es porque su administración es excelente y porque esos buenos amigos que le rodean no lo sustraen del trato de gentes, no lo inhiben, ni tienen jamás para el torero consejos equivocados envueltos en egoísmo, ni hacen operaciones maquiavélicas para traducirlas luego en propios beneficios; no, no son amigos verdad.

La corrida de Yecla se ha perdido: ¡Qué pena, admiradores puros del gallismo!

MARCELO

AIRES DE CÓRDOBA

IGNACIO I EL VALEROSO



peró ante la perspectiva de comer los garbanzos un poco más baratos nuestra ira se calma y nuestro malhumor se troca en alegría.

Contentémonos, por esta vez, con la contemplación de la anterior fotografía. Es de Sánchez del Pando y está tomada en la última corrida celebrada en Córdoba. Ignacio I el Valeroso está arrancando a banderillear en un terreno inverosímil. Es un *rentoy* que acostumbra a tirar a Belmonte. Porque ya sabemos que el ex terremoto también gusta de los burladeros; pero éste los utiliza exclusivamente para la huída y la mandanga.

¿De forma que no se puede saber cuándo veremos a Mejías? Sí, señor. En noviembre. Cuando haga su aparición el *Tenorio* en los escenarios. Pero, por esta vez, no matará don Juan a Mejías. ¡Será precisamente todo lo contrario!

Su majestad la Lluvia, del brazo de su distinguido esposo el rey consorte, Neptuno, tuvo el lunes último la genialidad de suspender la corrida anunciada. En ella, el Wilson de la tauromaquia, el ex sísmico y el trágico chipén don Ignacio I el Valeroso tenían que despachar seis reses de Salas, bien presentaditas, al decir de las gentes, y con sus buenos pitones.

Está visto que los madrileños tenemos que revestirnos de paciencia. La confirmación del amigo Sánchez ha venido a resolver el problema a los angustiados labradores de Castilla. Menos da una piedra. Porque, ¡qué ecaray!, estaremos desazonados por no contemplar los arranques valerosos del Sr. Ignacio,

Un caso de justicia

La Empresa de Madrid y Basurto

Esta tarde torea en Bilbao Martín Echandia (Basurto), con quien la Empresa madrileña está en deuda.

Basurto no es un torero pasado, ni uno de esos locos que se lanzan a los toros como podían lanzarse por el balcón de su casa; ni siquiera es uno de los muchos ambiciosos que se echan a torear por el lucro. Basurto es un chico rebosante de afición, de valor y de estilo depuradísimo en las fiestas en que ha actuado; que ha

obtenido resonantes triunfos en nuestra plaza (aún se oye la ovación estruendosa que le tributó la plaza entera en un inenarrable quite que salvó la vida a Gabardito), que ha triunfado en plazas de gran importancia, tales que las de Granada y Bilbao... Es, por lo tanto, una verdadera injusticia que se le postergue y que se le resten medios de llegar al puesto que le pertenece. Aún quedan novilladas, y esperamos que la Empresa de Madrid, limitándose a cumplir el ofrecimiento hecho, le saque en la primera.

Es un caso de verdadera justicia.

En el próximo número

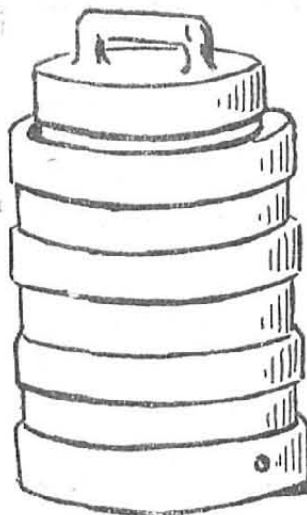
"THE TIMES" EN 1844

Joselito I, virrey

por RODABALLITO

© Biblioteca Nacional de España

BELMONTE TOREÓ EN EL COMEDOR DE SU CASA



Brindamos esta plana central a los belmontistas.

Todas las fotografías que insertamos corresponden a las famosas corridas de Sevilla celebradas con motivo de las ferias de San Miguel en el comedor de Belmonte.

Ya hemos quedado en que el comedor del ex sismico es la plaza de la Maestranza.

No queremos repetir que en ella Salgueiro es el esclavo de Garrafa; que en la Maestranza se lidian los toros que

quiere el ex trágico; que allí no hay más rey ni más Roque que el trianero y que las músicas lanzan al aire sus notas apenas Belmonte abre la boca ante un tendido o enseña sus marfileños *piños*.

Pues bien: en ese comedor belmontino, donde en la última corrida el novel Chicuelo borró con una estupenda faena toda la labor de molinetes y de faroles belmontianos, Serrano, el estupendo fotógrafo, obtuvo la tontería de instantáneas que hoy publicamos, muy elocuentes, por cierto, y que echan por tierra todas las fantasías forjadas en los cerebros calenturientos de los belmontistas.

Todas las crónicas y todas las revistas publicadas a propósito del enorme y colosal triunfo de Belmonte en Sevilla han quedado en ridículo ante este alarde fotográfico.

Lo más grande, lo más enorme, lo que acredita a un torero llevándole a las más altas regiones de la gloria

taurómaca, fué ejecutado por Chicuelo.

Una faena por naturales, empalmados, derecho el cuerpo, toreando sólo los brazos y una estocada magna, regia, según demostraremos también fotográficamente.

En cambio, examinad esas fotografías. La tragedia belmontiana no parece por parte alguna. Esas estocadas *frascuelinas* (aún no lo hemos olvidado, «Claridades»), provocaron enormes ovaciones. Los aplausos se sucedían sin interrupción. Las bandas lanzaban al ai relas notas más sonoras. Los pañuelos flameaban el espacio pidiendo orejas y rabos para el héroe, y aquí los madrileños tragando el paquete, pasando por telegramas *fules* y crónicas plúmbeas y tendenciosas.

¡Pues ahí tenéis la labor belmontiana en esas famosas corridas de San Miguel!

No nos espanta el arrojo de los belmontistas.

A Joselito se le disminuyen

Un grito de mujer: ¡Ay!



Formidable estocada, por la que cortó dos orejas. ¡Si no llega a vestir el traje de plata!

«No dicen los belmontistas que Garrafa es un estupendo matador? Pues fíjaros cómo al matar no corre el pie izquierdo ni baja la muleta lo debido. Fíjaros cómo entra con el brazo suelto y sale por la cara. Belmonte tiene un tranquillo para matar pronto. No fíjaros en el morrillo, sino en los pies. Le descubriéis la trampa, pues se «balancea» y se va de la cara hacia la izquierda. Privilegios, no!!

los éxitos, se empequeñece su triunfo cuando en el *patio de su casa* ejecuta faenas cumbradas.

Belmonte, en cambio, *garrafea* en el *comedor de su casa*, tira la *espá* con honda, *derechea* y *pegoletea* ante sus comensales, y las crónicas le presentan como el *non plus ultra* de la tauromaquia.

Contra estos infundios vamos nosotros, inspirados por la justicia.

Después de esta colección de hermosas fotografías, suponemos que los belmontistas se batirán en retirada. El arte del trianero declina visiblemente. La personalidad taurina del trianero desaparece rápidamente por el horizonte. El ex trágico ya no es ni su sombra.

Apurad el ingenio, belmontistas, para que el tinglado que tenéis montado siga engañando a la afición.

Nosotros continuaremos tirando de la manta, y caiga el que caiga.

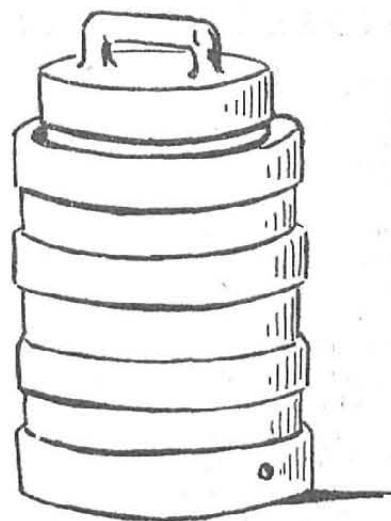
Los que de buena fe creyeron que Belmonte en Sevilla había recordado sus felices tiempos, tienen hoy ocasión de conocer la verdad de lo allí ocurrido.

Ni trágico, ni rondeño, ni frascuelino. ¡Na! Un vivo con el pensamiento puesto sólo en los miles de duros, tirando el pego con *poses* ebúrneas y con faroles *apagaos*.

¡Africanados! ¡Despertad! ¡Abrid de una vez los ojos y rendiros ante la evidencia! Belmonte es un comerciante que sólo pretende vivir y que vive explotando una leyenda forjada al impulso de las linotipias.

Ahí tenéis esas instantáneas de lo que realizó *Garrafa* en la cuna del Toreo, en *Serve la baril*.

Después de todo eso, hay que confesar sinceramente que donde únicamente se pueden ver corridas de toros es en la plaza Monumental, porque en la otra, en el *comedor* del ex trágico, no toreando



Chicuelo, el pegoete, la farsa y la comedia tienen raíces profundísimas.

Nos cuentan que entre «Catalismo» y un incondicional ocurrió ayer esta conversación:

—El domingo vas de emparedado, Juan.

—Sí, voy de emparedado; pero voy de jamón.

Tenga cuidado el olinario pollo por si a la gente le gusta más el pan.

¡El traje de plata!

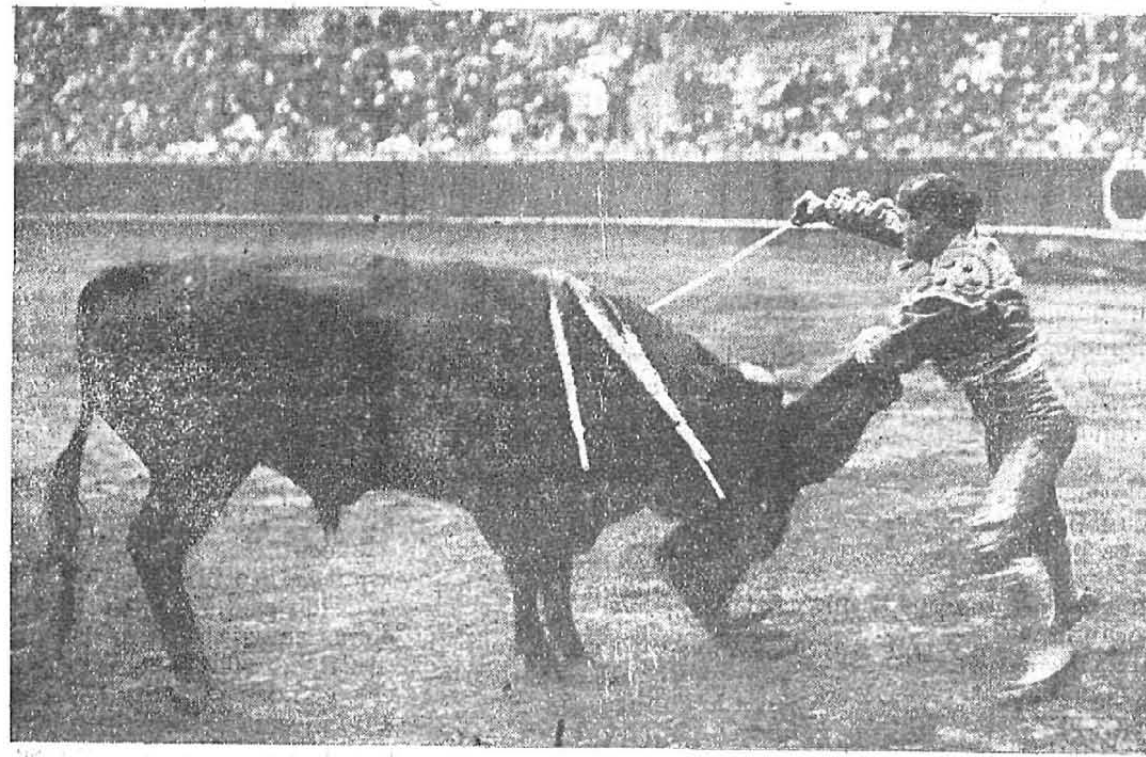


Belmonte, el amo del toreo rondeño, toreando derecho y con la mano izquierda. ¡Faena llena de arte y clasicismo! (De este toro le concedieron las dos orejas.)



Monumental volapié de Belmonte al toro de Rincón, toro que pesó 266 kilos y del que Chicuelo le concedieron la oreja. ¡Frascuelino! ¡Completo!

¡En la hora crepuscular!



Cuarto pinchazo al toro de Rincón, que le valió una ovación. No nos extraña. ¡En la hora del crepúsculo se ve muy poco!

"THE TIMES" EN 1944

AL "BORDE" DE LA LLUVIA

LARITA, INMORTAL Fortuna te dé Dios

Volvíamos de aplaudir el debut de D. Justo Martínez como excéntrico musical en el Coliseo del Lirio, a cuyo lamentable fin le había conducido el trastorno que sufrió cuando la última e inenarrable catástrofe belmontiana. Hervía de gentío la espaciosa avenida de Garrido Juaristi y por el *bulevar* de Barbadiño desfilaban rápidamente autos, coches y side-cars, en demoníaca confusión...

La corrida había sido tan aburrida como las de 1919... El empresario, D. Angel Brandí, tampoco estaba en sus cabales desde la fuga de Terremoto y descuidaba el negocio lamentablemente. Aquella tarde habían toreado reses de Pestaña (opulento ganadero catalán) los famosos diestros Niceto Alcalá (Zamorita), Manuel Rodríguez (Vinagrillo) y Victoriano Argomániz (el Mecnógrafo), actuando como sobresaliente el valeroso novillero Román Merchán (Pildoritas), protegido del anciano y prestigioso diestro Domingúin, actual cacique toledano.

A nuestro paso escuchábamos los comentarios de la afición, que versaban, especialmente, sobre los desplantes de Vinagrillo, los estilismos de Zamorita, la agilidad de el Mecnógrafo y los arrestos de Pildoritas, a quien por poco deja *pa* astillas el último toro, lo cual que esto de dejar *p'astillas* a un farmacéutico no hubiese tenido nada de particular.

Iniciamos también nuestros comentarios cuando escuchamos a nuestra espalda una voz que decía:

—Er mejó, yo; er más valiente, yo, y le rajo la cara al que lo niegue...

Volvimos la cabeza y...

—¡Larita!

—¡Matias!

—Pero, ¡hombre!

Efectivamente, el anciano Matias Lara, calvo y barrigudo, pero aún en activo, era el perorante...

—¡Hola, señores...! ¡Que m'alegre de encontrarles!

—¿Qué pasa?

—¡Casi na! ¿Ustés saben lo que he jecho yo en Huerva?...

—No...

—Eso será porque aún no

habrán yegao a Madri los telegramas que me han pagao por suscripción nasoná...

—Eso será.

—Pu vengan ustés conmigo a aquer cormaillo, que se lo voy a contá...

—Vamos.

Y, seguidos de los 81.540 admiradores que acompañaban al paisano de los boquerones, irrumpimos en un bar próximo, lleno, por cierto, de parroquianos, que Larita expulsó echando mano a una banqueta y gritando:

—¡To er mundo fuera, o le doy a uno un banquetaso!

La fuga fué más general que Silvestre, y después de invitarnos Matias a lo que quisieramos, «porque to estaba pagao», comenzó:

—Po er jueve atoreé yo en Huerva con «Don Pepe» y con er Raisuni. Nos sortaron seis toros que no eran toros; eran seis cuerpos de ejérsito. Conque va er primero, y de que pisa la arena pega un bufío que me tambaleó, y, ¡sas!, de un bote se sartó por ensima der tejao y fué a parar ar patio de butaca der teatro, que estaba a un kilómetro; desde ayí, ¡sas!, otro sarto y ar reá de la feria; otro sarto dimpué y, ¡sas!, a un sine... Conque yo, que me entero, agarro un estoque, subo a un aeroplano, sargo pitando, y cuando aquer eriminá pegaba otro sarto, ¡sas!, le sargo ar paso en la asmófera y le meto toa la espá en el hoyiyo e las abujas. Rodemos juntos por las nubes abajo y, ¡miste la casoliá!, fuimos a caer ar patio de caballos de la plasa: er toro, muerto, y yo, ilesísimo. Me aclamaron, me nombraron hijo adortivo de Huerva, me dieron la gran cruz de Carlos III, er collá de Ruede la Bola, y acordaron telegrafiar a Uropa, Asia, Oseania y Málaga, por suscripción nasonal, relatando mi hasaña... ¿Verdá que soy er más grande?—preguntó, levantándose.

Todos asentimos entusiasmados, mientras nos subíamos los cuellos de las americanas, porque se estaba levantando un fresco...

RODABALLITO

Toro cincoño

Mano izquierda

A la hora en que escribo estas líneas, cuatro de la tarde del sábado, el cielo se encapota y pocos segundos más llueve copiosamente.

¿Es acaso un temporal garrafesco el que nos tiene privados de presenciar festejos consiguientes para la Empresa madrileña? No lo sé. Lo cierto es que la fiesta de mañana se encuentra también en peligro acuático. Y no lo lamentamos por Belmonte, porque ya estamos al cabo de la calle de lo que este diestro pudiera hacer a los albarrañes encerrados.

Lo sentimos por Fortuna; por el simpático Diego que inauguró allá en Alicante, el día 2 de febrero, el año taurino, *recibiendo* a toda ley un toro ante las mismisimas narices del ex trágico trianero.

Lo lamentamos, volvemos a repetir, por el bilbaino Mazquiarán, que en las últimas corridas del abono madrileño estuvo bravísimo, consolidan-

do su excelente cartel y pidiendo a todos los santos del Cielo un toro bravo, harto ya de los mansos que le deparó la desgracia en los momentos que más ganas de pelea tenía Diego.

A Fortuna, torero que este año ejecutó la faena más grande en Barcelona, le hace muchísima falta la corrida de mañana: tanta falta como a Freg las últimamente suspendidas.

Torero que sabe torear, bravo y que tiene del amor propio un alto concepto, el festejo de mañana le servirá para afianzarse en la categoría lograda sólo contando con el toro.

¡Por Dios, que no llueva! ¡Dejar a este diestro, antipáticas nubes, que se coloque definitivamente!

Bilbao entero espera el resultado de la fiesta y nosotros también, porque sabemos que en ella el papel Fortuna subirá hasta la mismísima Luna.

Sábado, 11-10-19.

CONTRASTES

JOSÉ

Joselito empezó toreando con el compás abierto, fuera de cacho, restando emoción a las suertes.

Desigual en los festejos, pero siempre haciendo alarde de su dominio, de sus profundos conocimientos, impulsado por su afición, fué poco a poco afinando su toreo, aproximándose al terreno de las reses, convirtiendo sus faenas en emocionantes.

El año 1918 y el presente, la afición reaccionó favorablemente hacia este diestro.

Torero de la *escuela sevillana*, perfectamente definido, hizo alardes de infinitas filigranas, estableciendo grandes contactos con la *escuela rondeña*. No otra cosa se deduce de su toreo al natural, empalmando los pases hasta torear en redondo. Las verónicas ceñidas tienen ya lo que antes les faltaban: arte, dominio, emoción. Joselito se superó a sí mismo, dando un mentís a sus primitivos detractores.

JUAN

Toreando a la verónica sin enmendarse en los lances y ejecutando el pase natural limpio y combinado, Belmonte alborotó el cotarro taurino.

Desigual en los festejos, por no dominar a todas las reses, cuando salía su toro, el que pasaba por la *vía* le toreaba admirablemente.

Poco a poco fué bastardeando su toreo, empleando molinetes y faroles, que sólo encajan en la escuela sevillana. Calculista y explotando las primicias de un partido, se apartó de su forma de torear rondeña, con desplantes fuera de cacho y empleando sólo la mano derecha.

Ya se enmienda en los lances, patina, torea distanciado y sólo conserva la línea de su cuerpo, pero pasando el toro más lejos. Ni es rondeño ni emocional. Belmonte se bastardea notablemente. ¡Ya no es ni su sombra!

JUAN LUIS DE LA ROSA

TOREROS MEXICANOS

MIGUEL GALLARDO

El torero jerezano es matador de toros. Le sirvió de padrino, en Sevilla, el Wilson del toreo, José Gómez (Gallito), el 28 de septiembre de 1919.

El primer día que le vi torear dije, en estas mismas columnas, que se asemejaba al Papa de la tauromaquia. Poco tiempo ha necesitado el joven lidiador para llegar a doctorarse.

¿Que ha sido prematura la borla?

El tiempo y los toros lo dirán.

Yo sólo puedo decir que, además de ser un excelente torero, con el capote es (así como suena) un formidable muletero, de los que levantan al público de sus asientos.

Con un temple máximo corriendo la mano y cimbreado la cintura, con dominio prodigioso, gira despacio para mandar y en esta gallarda postura dar el pase natural y ligando a éste ese formidable pase de pecho, de su exclusiva marca, pasándose el toro entero por las chorreiras de la camisa.

Como quiera que los buenos artistas siempre han sido y serán discutidos por el público, éste es uno de los mayores motivos para que Juan Luis cuente con un núcleo grande de enemigos.

¿Quién no los tiene?

Los unos, que es medroso; los otros, que no mata... —*Señores, no arrempujar*—. A éste le pasa lo que a todos, que unas veces mata bien y otras mal. ¡Si todos fuéramos completos! Mi cañiño al amigo y mi admiración al torero me hacen decirle:

Juan Luis, eres joven, eres fuerte, eres un gran artista. Si en un esfuerzo de tu voluntad te impones (como se impuso Gallito), pese a que no quieran tus enemigos, triunfarás, y tu arte maravilloso de finura, estética y elegancia, se impondrá, porque debe imponerse.

Tú sabes que el que esto escribe no es ningún sospechoso. Sacando del fondo de tu baúl un poco de energía, darás margen para que yo, parodiando al gran «Don Modesto» (q. e. p. d.), pueda gritar:

El tiempo y yo contra todo el mundo.—EL SR. PACO

Sin más bagaje que su arte, desembarcó en España, este último verano, el joven diestro mejicano Miguel Gallardo.

En la región Condal, esa región tan pródiga y en la que tantas facilidades encuentran cuantos ansian colocarse rápidamente, el mejicano hizo prontamente amistades, amistades que determinaron su debut en la plaza de las Arenas.

Lo que parecía una espe-

ranza pasó a ser inmediatamente una realidad. Pequeño de estatura, pero grande de corazón, Miguel Gallardo fascinó a los aficionados con su arte puro. La primera corrida fué un éxito. La afición catalana, que es una de las que más chanelan del asunto cornudo, aplaudió al mejicano Miguel Gallardo; toreó una vez más, dos, tres, y en todos los festejos confirmó sus excelentes condiciones para lle-

gar a ser un gran matador de toros.

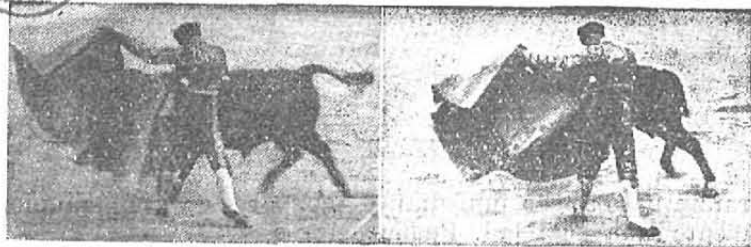
Hemos leído detenidamente la prensa de Barcelona, y todos encomian la labor del joven mejicano. Diestro que conoce todos los secretos del arte, no nos ha extrañado que afanzara tan pronto su cartel en Barcelona. Esperamos su debut en Madrid, y entonces aquilataremos más el fino y elegante arte del joven Miguel Gallardo.

El "Gallardo" mexicano



Diferentes momentos de las cuatro corridas que ha toreado en Barcelona, con permiso de Pestaña.

MÁS VALE TARDE...



¡¡LOS DOS SON JOSELITO!!

El de la izquierda, Joselito Gómez; el de la derecha, Joselito Martín.

Joselito, herido

No nos referimos a Joselito el Gallo, aun cuando éste está siempre herido en su amor propio.

Se trata de Joselito Martín, el bilbaíno de la comparación fotográfica que hoy desciframos, herido últimamente en Granada, y precisamente toreando a la verónica.

El simpático y modesto Joselito se quiso ceñir tanto con la pañosa, que un cornudo le entrampilló, hiriéndole gravemente.

Parece ser que el novillero bilbaíno mejora. Así lo deseamos, porque en esta casa tenemos grandes simpatías por todos aquellos que son valientes, y de ahí nuestra admiración por Belmonte (!!).

En el próximo número:

EL MODESTO COCHERITO

por CHETE

Guía coletuda

MATADORES DE TOROS

RODOLFO GAONA.—¡Para que otra vez el amor-agas!

JOSE GOMEZ (GALLITO). Toreó el jueves y hoy domingo, en Lisboa. ¡También es allí el patio de su casa!

JUAN BELMONTE.—¡Yahan visto ustés que en Sevilla ha borrao el recuerdo de Frascuelo, matando!

DIEGO MAZQUIARAN (FORTUNA).—¡Vamos a ver cómo le sientan a Garrafa los baños de Fortuna!

JOSE FLORES (CAMARA). No ha sido una cornada de toro, sino de vaca, la que le tiene de mal humor al cordobés. ¡Como que son más peligrosas!

FRANCISCO MADRID.—Se ha dejao matar en Málaga por un toro. ¡Como cuando empezaba!

JULIAN SAINZ (SALERI II). ¡Julián, vamos a por el terreno perdido, y no tengas en cuenta que tiés madre!

PEDRO CARRANZA (ALGABEÑO II).—¡Si pusieran en las manos de este artillero un mortero del 42!

ALFONSO CELA (CELITA). ¡Una reserva de la Empresa para despachar los miuras que no quieren los demás!

ANGEL FERNANDEZ (AN-

IGNACIO SANCHEZ MEJIAS.—¡Le van a sacar como a San Isidro en época de sequía!

MANOLO BELMONTE.—Toreó en el comedor de Juan, pero se arrimó más que el ex trágico.

JOSÉ ROGER (VALENCIA). El coco de Malla. ¡Como que ha compraó en Vallecás una casa!

ERNESTO PASTOR.—¡La importancia de llamarse Ernesto? No. La importancia de la lluvia.

JUAN LUIS DE LA ROSA.—Se ciñe en las medias verónicas más que una sanguijuela.

MANUEL JIMENEZ (CHICUELO).—Mienten los periódicos. Fué Chicuelo quien dió la alternativa a Belmonte.

MATADORES DE NOVILLOS

EMILIO MENDEZ.—A otros los llaman maestros con menos razón que a éste. ¿En qué estamos pensando?

EUGENIO VENTOLDRA.—Ayer vimos a una gachí despechada que nos dijo que le había calao. ¿También?

ANTONIO SANCHEZ.—Se tumba en los morrillos como

REY DE LOS VINOS



PAZ, 6, Y LEGANITOS, 43

JOSE CARRALAFUENTE.—Señores, ¡paso al valiente Pepito Carralafuente! —¿Paisano de Romanones?—Sí, señor; con dos riñones.

BERNARDO MUÑOZ (CARNICERITO).—Es D. Bernardo Muñoz,—como matador, atroz.

SALVADOR FREG.—Está el muchacho en un tris, porque no torea Luis.

JOSE FRANCO (BORUJITO).—Ayer me lo dijo Iníñez;—hay quien prefiere a este Franco—mejor que a Franco Rodríguez.

JOSELITO MARTIN.—¡Postrado en el triste lecho—está exclamando en Granada:—¡Kecajol! ¿Qué es lo que he hecho?

GINÉS HERNÁNDEZ (GINESILLO).—¿Ginesillo? ¡Ginesazo!—¡Pues menudo torerazo!

MARTIN ECHANDIA (BASURTO).—¿Hay quién se juegue tres combros—a que esta tarde en Bilbao—sacan a Basurto en hombros?

JOSE GARCIA SANTIAGO. O por las lluvias postreras,—o por los toros feroces,—calao de todas maneras!

JOSE MIRAGAYA.—Si en Tetuán sale al fin,—acuérdesse usted, Bertólez,—este chico horra a Prim.

Julían Bonet,

capataz de THE TIMES, se encarga de toda clase de venta y reparto de periódicos.

Tribulete, 6, segundo, izquierda
Madrid

Lea usted
todos los
domingos

EL CRIMEN
DE
HOY

No nos referimos a las faenas de Belmonte, sino a la estupenda revista que se publica todos los domingos.

GELETE).—Su obsesión ha sido dar estocadas derechas. ¡Ahora tiene a la fuerza que atravesar... el mar!

LUIS FREG.—¡Renegando de Noé y del Diluvio universal!

RICARDO ANLLO (NACIONAL).—¡Ha tenido el capricho de medir en un pluviómetro el agua caída!

ENRIQUE RODRIGUEZ (MANOLETE II).—Larita decía que mató en Yecla a un toro en la plaza. ¡El cordobés, pa cobrar, tuvo casi que matar al empresario en la fonda!

FELIX MERINO.—¡De amo en Valladolid, pero sin Veneno!

MANUEL VARE (VARELITO).—Cobró en la Monumental mil duros. ¡La importancia de matar al volapié!

DOMINGO GONZALEZ (DOMINGUIN).—¡Avergonzado de parecerse a Belmonte!

en el mostrador. ¡La costumbre de despachar!

BERNARDO CASIELLES.—Este está desacreditando la espada de Bernardo; porque la suya pincha y corta.

FRANCISCO CHECA.—En Málaga sólo tienen fama los boquerones y Checa.

ENRIQUE CANO (GAVIRA).—¡Hay que ver cómo se estira—con los bureles Gavira!;—a ver si le da la gana—de darse cuenta a Retana.

Volvemos a repetirlo El molinete con la derecha, creación belmontiana, es un puro camelo que todos los buenos aficionados deben desterrar. ¡Abajo ese molinete cameloide puro!